

# Descalificar a las personas por su físico

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA

‘Estomagante’ es la persona fastidiosa; el significado está sacado de la idea de indigestión

**C**on frecuencia nos fijamos en los rasgos físicos de las personas, o en partes o en su totalidad, para descalificarlas. Si miramos la cabeza, la persona que tenemos delante puede ser ‘cabezota’, ‘cabezón’, es decir, terco y obstinado, que mantiene una actitud de cabezonería; ‘cabizbajo’, que tiene la cabeza inclinada hacia abajo por abatimiento, tristeza o cuidados graves. Puede ser ‘calvorota’, denominación festiva del calvo.

Si la cara refleja algún estado de ánimo en el rostro, el ‘caradura’ es el sinvergüenza, descarado. El ‘carachento’, el ‘carachoso’ en Bolivia y Perú es el sarnoso. El ‘carantón’ es el que tiene la cara grande. El ‘narigudo’, ‘narizón’, ‘narizotas’, ‘narizudo’, que tiene grandes narices. ‘Bocazas’, ‘boceras’, persona que habla más de lo que aconseja la discreción; ‘bocón’, que habla mucho y echa bravatas; ‘boquiabierto’, que habla mucho y vanamente. La falta de una o de las dos orejas origina en Torredelcampo la palabra ‘antonino’, derivada quizá de “anteojos” o sus derivados: anteojino, anteojera, antojera, que también pueden significar en las guarniciones de las caballerías de tiro, piezas de vaqueta que caen junto a los ojos del animal, para que no vean por los lados, sino de frente. El ‘orejudo’ es el que tiene grandes orejas.

La falta de vista se traduce en ‘cegarruto’ (Jaén), también oída en otros sitios de Andalucía, variante de: ‘cegarra’, ‘cegarrita’, ‘cegato’, ‘cegajoso’. Hablando de ojos, está el ‘ojoso’, de ojos grandes; ‘ojito’, el ojo derecho de alguien; el ‘ojituerto’, ‘bi-sojo’, el que padece estrabismo; el ‘ojizaíno’, que mira atravesado y con malos ojos; el ‘ojeroso’, que tiene ojeras; la ‘ojeriza’, enojo contra alguien; el ‘ojete’ en México como persona tonta. O el ‘tuer-to’, al que le falta un ojo. ‘Pestañoso’, el que tiene grandes pestañas. ‘Ceñudo’, el que tiene sobrecejo, y lo arruga. ‘Dentimellada’. Que tiene mella en los dientes. ‘Dentón’. ‘Dentudo’. Que tiene grandes dientes. ‘Pitañoso’. Cruce de pitarra y legaña.

Si nos referimos a las manos, ‘manoseador’ es en Argentina el que ignora o desprecia la dignidad de alguien; ‘manotada’ es golpe dado con la mano; ‘manqueador’, moverse u obrar con la torpeza propia de un manco; ‘manquera’, condición de manco; ‘agarrado’, que tiene buenos agarraderos (influencias); ‘manirroto’, demasiado pródigo; ‘manitas’, alguien que tiene gran habilidad para un oficio.

‘Estomagante’ es la persona fastidiosa; el significado está sacado de la idea de indigestión, empacho que a veces se nos produce en el estómago. Relacionado con el estómago está el adjetivo ‘ardoroso’, persona vigorosa, eficaz, quizá debido a la idea de acidez, ardor de estómago.

En cuanto al órgano sexual masculino, se habla del ‘cojonazos’, el hombre que se deja dominar con facilidad, sobre todo si es por su mujer; del ‘cojudo’, en América, el tonto, bobo; del ‘acojonado’, temeroso, sin cojones; del ‘huevoón’, lento, bobalicon, flojo; del ‘cojonudo’, el admirable o extraordinariamente bueno; del ‘pichabrava’, el lujurioso; del ‘picharrabiosa’, el que no se harta; el ‘pichafloja’, el que puede permanecer durante muchos meses ayuno de trato y actividad carnal, hombre que solo tiene hijas, en Castilla-La Mancha; del ‘pichafria’, el inapetente; del ‘carajete’, en Venezuela, como persona muy despreciable.

Nos fijamos en las piernas. ‘Rodilludo’ es que tiene abultadas las rodillas. ‘Perniabierto’, ‘pernituerto’, que tiene separadas las piernas y es tonto. ‘Zopenco’, tonto y abrutado. ‘Zopo’, que tiene torcidos o contrahechos los pies o las manos. El ‘mangalás’ (Úbeda) es, dice Millán, el de cami-

nar torpe, a bandazos; creemos que es el que al andar mueve descompasadamente los brazos, porque también existe en Úbeda el ‘gambalás’, el que camina dando bandazos, uno derivado de manga y otro derivado de gamba o pierna; en otros sitios de Andalucía el ‘camballás’. El ‘achozado’ es el cargado de espalda, el encorvado, el que parece una choza; el ‘jorobeta’ (Úbeda) es el cheposo; el ‘hazasuelto’ (Úbeda) es un manitas, cachazudo, flemático. ‘Zamborotudo’, ‘zamborondón’, persona torpe y tosca, rechoncha. ‘Patudo’, en América, es el caradura o desvergonzado; patitieso, estirado, engreído; ‘patán’, hombre ignorante, zafio y grosero; ‘pataroso’, que tiene falta de gracia y viveza, que es soso y pesado; ‘patoso’, persona falta de gracia o inoportuna en lo que hace o dice; ‘patero’ en Chile, adulador o lisonjeador; ‘zambo’, en América, es el mestizo de negro e indio, y el que por mala configuración tiene juntas las rodillas y separadas las piernas hacia afuera; ‘pedestre’, chabacano; ‘zapatonos’, de pie grande que anda balanceándose, como Fraga y Luis Aragonés.

‘Culón’, que tiene abultadas las posaderas; ‘culero’, el miedoso, el último, perezoso; ‘culio’, en Honduras, el que está nervioso y con miedo; ‘culicundo’, el cobarde, temeroso. Hay algunos que llaman con desprecio a otros, ‘culés’.

Si reparamos en el cuerpo en su conjunto, una persona es un ‘follargo’, dicen en Santisteban del Puerto, porque tiene el cuerpo flojo, palabra relacionada con fuele. Un cuerpo raquíptico es un ‘marceño’, cuerpo raquíptico, que se queda en el mes de marzo; la palabra debe estar relacionada con marce, que en La Puerta significa franja pequeña de terreno de labor. Un cuerpo pequeño en Cambil también se llama ‘milindín’; el grande se llama ‘milindón’, quizás formados por onomatopeya. ‘Alijao’ (Úbeda) es un hombre delgado, derivado de lija; lo contrario es ‘albondigón’ (Úbeda), hombre gordo, derivado de albóndiga; ‘bejín’ (Úbeda) es barrigudo, quizá derivado de bejina, alpechín, dando a entender hombre grasiento. ‘Gatuza’ (Úbeda) es una mujer fea y delgada, variante de gatuna; ‘avellana’ (Úbeda) es la mujer seca y acartonada; ‘pasica’ (Úbeda) es vieja. La proporción edad-cuerpo da lugar a los siguientes apelativos. A los cinco años, el niño pequeño es un ‘chippirato’ (Jaén), con sufijo despectivo; igual que ‘chonías’ (Andújar), niño travieso; pero el matiz es amable para ‘anjalico’. A los quince años, el muchacho es un ‘zangalitrón’ o su variante ‘zangalotín’, palabras relacionadas con zagal, zángano. A los diecisiete años, el niño se convierte en ‘zangón’, muchacho alto, desvaído y que anda ocioso, teniendo ya edad para poder trabajar, palabra relacionada con la ‘zanga’, palo largo de varear; cuando se le dice al muchacho ‘zancón’ se alude a que ha crecido de pronto y tiene zancas o piernas largas. El ‘zaramingo’ (Vilches) es el muchacho de veinte años. Cuando ya ha hecho la mili y tiene veinticinco años y es casadero, se le llama ‘mocico’ (Úbeda); las ‘mocas viejas’ son las mujeres mayores solteras, también ‘poyetonas’ en Andalucía por estar sentadas en el poyete todo el día. El ‘zangalindrón’ es de cuerpo alto y desgarbado, el ‘zambullo’ (Úbeda) es de cuerpo bajo, regordete y rechoncho, algo parecido al zambo. El ‘zongolotrón’ (Úbeda) es el comilón, tragón. En Jaén, toda persona, mayor, menor, grande, pequeña es un ‘nene’ o una ‘nena’. El ‘lechiclaro’ (Úbeda) es el hombre estéril. El ‘estorrentao’ (Úbeda) es el que corre mucho, derivado de torrente.

